# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10802

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

**REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24**

VIERNES 5 DE NOVIEMBRE DE 1897

**CONDICIONES**

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



**CAMILO PÉREZ LURBE**

12, CASTELLINI, 12

**Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.**

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en **cables** y **cuerdas** de abacá, acero y hierro.

**Vías**, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

**Bombas**, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.


## NO SE HA PERDIDO

Desde que fué elevada á la superioridad la instancia de Rejo Balcalá, en súplica de que se formara el correspondiente juicio de revisión para la causa que lo arrojó al presidio por un crimen que no cometió, ha pasado tanto tiempo, que ya nos inclinabamos á creer que había sufrido extravío el documento.

No ha sido así, por fortuna, pues según nuestras noticias esta la instancia en el Tribunal Supremo, el cual se ocupa ya en asunto tan interesante; y es de esperar que lo despache pronto, pues no sería lógico que descubierto el error cometido, que tantos perjuicios causa á un inocente, se aumentaran los daños por demora en el remedio.

Hace veintitantos meses gime en obscura prision el pobre Rejo, víctima de su desventura más que del error judicial. Envuelto en un proceso, en el que aparecía como autor de sangriento crimen, vióse de pronto sentenciado, encerrado en un calabozo, separado de la sociedad. Su conciencia protestó del hecho, pero en vano; ¿qué criminal no hace lo mismo cuando ve cerrarse á sus espaldas las puertas de la prisión?

Sin la perspicacia del oficial de la guardia civil Sr. González Alegre, que adivinó en Rejo a un inocente, viviría hoy en su calabozo sin esperanzas de verse rehabilitado; pero el perseguidor de criminales adivinó que no había delito en Rejo y púsose á buscar afanoso la causa de que hubiera ido á parar en presidio aquel hombre que se expresaba con los acentos de la inocencia.

Dios sin duda guió los pasos del oficial caritativo y éste vió coronada su bella obra con el más señalado de sus triunfos. El autor del crimen que purgaba Rejo cayó en sus manos. Entregado al juez confesó su delito y explicó la causa. El tribunal lo juzgó declarándole culpable...

¿Y Rejo?... Todavia en un calabozo, sintiendo pesar sobre sí la infamante condena que lo aparta de los seres honrados manteniéndole recluso; aun vive privado de libertad, amarrado á la dolorosa cadena de su infortunio que no á la de su delito. Su martirio toca á su término, va á llegar el fin. Los tribunales se aprestan á decir la última palabra en este asunto, palabra venturosa á cuyos acentos mágicos se romperá una cadena y se abrirá la puerta de un calabozo.

Pero tarda tanto esa palabra... Esta tan impaciente el espíritu por recogerla... que las horas le parecen siglos al pobre preso y los días tienen la duración de eternidades.

## TIJERETAZOS

Mientras el senador autonomista señor Giberga va y viene y conferencia con el gobierno para contribuir á la implantación del nuevo régimen en Cuba, otro Giberga ha entrado en la isla en son de rebeldía capitaneando una expedición

Ambos Giberga son hermanos.

Y aunque cada uno es hijo de sus obras, no hay duda que el Giberga rebelde ha inutilizado al otro, poniéndolo en condiciones de que la prensa contraria á las reformas le tome el pelo.

—

Ocupándose un periódico del artículo publicado por Taylor, dice lo siguiente:

«Ese Taylor tratado por nuestros políticos con cariño tanto, lo primero que ha hecho al llegar á su país es volverse de espaldas y saludarnos con un par de patadas.

No puede negar la condición y el origen.»

Ni el valor.

Para agredirnos ha tomado distancia respetable huyendo á las resultas de las coces.

—

Durante el mes de Octubre han tenido los insurrectos cubanos quinientos noventa muertos, noventa y tres prisioneros y mil trescientos noventa y seis presentados: total dos mil setenta y nueve bajas.

Como la guerra está paralizada en las provincias de Oriente y las de Occidente están pacificadas ¿cómo se explican esas bajas?

Por fortuna ahora vendrá Weyler y nos explicará el misterio.

## Crónica internacional

Solo para que nuestros lectores conozcan más detalladamente, lo que en Francia se piensa respecto á la misión de España en Marruecos, vamos á trascribir la conversación tenida por el corresponsal de «El Diario de Barcelona» en París, con un personaje político muy versado en asuntos diplomáticos.

«El ejército español, me dijo el aludido personaje, se ha batido heróicamente en la isla de Cuba; pero no podrá seguir en aquella isla después de la declaración de la autonomía, y el gabinete de Sagasta, que comprende cuanto disgustarán á la opinión pública en España las concesiones hechas á la grande Antilla, aprovechará el regreso de las tropas para liquidar con Marruecos las cuentas pendientes.

—Entonces, le dije, ¿creéis en la conquista de Marruecos por España?

—De la manera más absoluta. Y esto no será solo una satisfación para España, sinó también una garantía de seguridad para Europa. Recordad que el motivo de habernos apoderado de Argelia, fué para poner término á la piratería. Por tanto es muy natural que España proceda del mismo modo en Marruecos.

—Más, Inglaterra y Alemania ¿no formularán algunas objeciones?

—Es indudable que sí, pues Inglaterra considera que todo territorio no ocupado por una potencia europea le pertenece de derecho. Además, Marruecos se halla delante de Gibraltar é Inglaterra se creerá con derecho á exigir un territorio susceptible de ser fortificado enfrente de Gibraltar, á fin de dominar los dos lados del Estrecho.

En cuanto á Alemania, no puede apoderarse de Marruecos, y como sus intereses quedarían más asegurados con la ocupación por España, y sigue en todas partes una política contraria á la de la Gran Bretaña, sería muy posible que apoyase contra esta potencia los proyectos de España.

Por lo demás, esto no se verificará de una manera desembozada. Ante todo, solo se tratará, como en Tunez, de castigar á una tribu, después de tomar algunas precauciones en el litoral, y, por último, de una ocupación temporal como la de los ingleses en Egipto. Finalmente, con el auxilio de la anarquía marroquí será indispensable hacer algo más, sobre todo si el sultán de Marruecos toma la defensa de las tribus del Riff. De lo dicho resulta que no habrá motivo para detener á España en sus primeros esfuerzos y que luego será demasiado tarde.

—¿Creéis que Francia le consentirá?

—Es evidente que será necesaria una rectificación de fronteras entre Argelia y Marruecos; pero, por lo demás, nos será muy ventajoso tener por vecinos á los españoles, en vez de las turbulentas tribus marroquíes que sin cesar nos causan grandes disgustos en nuestro territorio.

No ponemos comentarios á esta sustanciosa conversación, pues como acerca de esta cuestión hemos dicho bastante y por ello nuestros lectores saben cuan identificada se halla la opinión del personaje que así se ha expresado con la nuestra, no les cansamos más, por que cuanto ahora dijéramos sería repetir lo expuesto en otras ocasiones, y cerramos esta nota recomendando á los políticos que viven en las altas esferas, se fijen en el fondo de la conversación trascrita y en lo que algo embozadamente ha dicho la prensa francesa, con motivo de los actos de piratería de las kábilas riffeñas.

***

Varias son las novedades que la política internacional nos ha ofrecido estos días.

La futura alianza anglo-italiana es la nota más saliente.

Con motivo de haberse hecho públicas las gestiones que para su realización se están llevando á efecto, la triple ha rodado por las columnas de los periódicos.

La prensa alemana ha salido inmediatamente diciendo que las potencias que la forman están libres de pactar otras alianzas para fines puramente particulares, pues estas en nada mermarían la buena inteligencia de los gobiernos de Alemania, Italia é Austria, porque con ello no vendrá perjuicio para la triple alianza.

A esto solo decimos que el tiempo se encargará de hacernos saber la verdadera situación de las cosas, pues sabido es que Inglaterra no vé con buenos ojos el pacto firmado por esas tres potencias.

CH. BOPHEX.

## GLORIAS NACIONALES

**Los españoles triunfan de los franceses en Vilfranca**

*5 de Noviembre de 1808*

Para impedir que el ejército francés ganara terreno, el general Blake hallábase en Zornoza, con orden solo para estar á la defensiva, como medio mejor de cumplir su cometido.

En idéntica situación se hallaba el francés; pero este en espera de refuerzos que habían de llegar de Francia.

El general Lefébre, á cuyas órdenes estaban las tropas que vigilaba Blake deseoso de hacer algo que lisonjeara á su emperador, aun desobedeciendo sus órdenes, que eran las de que se mantuviera á la defensiva en tanto él no llegara, luego que hubo recibido algu-



tierra hermosa y deseada y se informaron de la casa del gobernador.

Satisfecho su deseo y al tiempo de marchar, dijeron al maestre Pablo:

—Dentro de seis días á mas tardar, debemos darnos á la vela para España: estad prevenido para entonces.



que presentan mas colores que un camaleon, observó el maestre Pablo, con cierta calma filosófica.

—En efecto, contestó el capitan Leon, algun tanto pensativo: esa determinación no es una prueba de que traten de huir; es un recurso del momento para manifestarse bajo otro aspecto.

Todos quedaron reflexionando sobre aquel imprevisto acontecimiento, y sin desplegar los labios la siguieron con los ojos, hasta que la fragata se confundió en el azulado golfo, como una sombra que se extingue por grados.

Entonces se volvieron hacia Cartagena... Se hallaban enfrente del puerto. Un gentío inmenso coronaba las murallas, entre gruesas columnas de soldados, como si la *Estrella* hubiese infundido sospechas extrañas en la ciudad.

Esta recogió sus velas y entró magestuosamente en la bahía.

Un práctico montó á bordo de una lancha y seguido por algunos empleados fué á enterarse de la procedencia del bergantin. Satisfecho de su visita volvió al muelle y enseguida se permitió el desembarque.

El gentío de las murallas bajó á las orillas del mar.

Leon, Millan y Martin, pisaron por último aquella



Leon se estremeció, no de miedo porque no lo conocía, sino de asombro. Aquel personaje era Asima.

Alargó en silencio el anteojo á Martin para que lo viese.

Este se puso pálido, luego que lo hubo conocido.

Millan lo observó enseguida y tembló.

Se miraron los tres con inteligencia, puesto que habían logrado saber á qué atenerse respecto á la misteriosa fragata.

Esta corría cada vez mas como el buitre que se arroja sobre su presa.

La *Estrella* estaba inmóvil; el maestre Pablo con el timon en la mano esperaba la ocasión oportuna de burlar á su contraria.

Llegó por último este momento. El bergantin principió á virar al Oeste. A medida que presentaba sus velas al aire, estas se iban inflando magestuosamente. Bien pronto recibió todo el empuje que necesitaba para partir con la fuerza de una saeta.

El vendabal pasó silbando por sus jarcias, el buque extendió sus correderas, y al punto se inclinó á la banda de estribor como uno de esas sultanas que se recuestan con suavidad en ricos almohadones.

El capitan Leon siempre mirando con el anteojo, advirtió en Asima un movimiento de furor, como indicando que se escapaba la presa. Dos ó tres hom-